

# La distancia entre I y a. Una lectura de 'Psicología de las masas y análisis del yo'

*The distance between I and a.  
An interpretation of 'Group Psychology  
and the Analysis of the Ego'*

Por Alicia R. Benjamín

---

## RESUMEN

En su Seminario dedicado a la relación de objeto (Lacan, 1956-57) Lacan hace referencia a la “perpetua ambigüedad” que se encuentra, en la obra freudiana, entre los planos de la identificación y de la elección de objeto. A la vez que dicha ambigüedad es constante, también lo es la insistencia freudiana en mantener diferenciados ambos planos.

En este trabajo pretendo abordar el modo en el cual Freud, en su obra “Psicología de las masas y análisis del yo” (Freud, 1921) plantea la problemática de la ambigua relación y, a la vez, la necesaria distancia entre los planos de la identificación y de la elección de objeto. Asimismo, me ocuparé de ubicar el modo en el cual Lacan rescata esta cuestión en su primera enseñanza, tomando como referencias principales *El Seminario 4* y el escrito “La dirección de la cura y los principios de su poder” (Lacan, 1958). Considero que dicha problemática tiene una im-

## SUMMARY

In his Seminar dedicated to the object relation (Lacan 1956-57) Lacan refers to the “perpetual ambiguity” found in the Freudian works between identification and object-choice. Apart from being a constant ambiguity, so is Freud’s clear position of maintaining these two planes apart.

In this work I pretend to assess the way in which Freud, in his work “Group Psychology and the Analysis of the Ego” (Freud, 1921) writes about the problem of the ambiguous relation and, at the same time, the necessary distance between the planes of identification and the object-choice. I will also write about the way Lacan captures this in his first teachings, using his IV Seminar and the paper “The Direction of the Treatment and the principles of its power”(Lacan, 1958) as references. I consider that problem has a central importance in the Lacanian way of conceiving the analytical praxis and is the foundation of what will later be his conceptualization of the

---

portancia central en el modo lacaniano de concebir la praxis analítica y se encuentra en la base de lo que será su conceptualización del “deseo del analista” a la altura de *El Seminario 11* (Lacan, 1964).

**Palabras clave:** Enamoramiento - Identificación - Objeto- Ideal

“psychoanalyst’s desire” in his 11 Seminar (Lacan, 1964).

**Key words:** Falling-In-Love - Identification - Object - Ideal

## I. INTRODUCCIÓN

En su Seminario dedicado a la relación de objeto (Lacan, 1956-57) Lacan hace referencia a la “perpetua ambigüedad” que se encuentra, en la obra freudiana, entre los planos de la identificación y de la elección de objeto. A la vez que dicha ambigüedad es constante, también:

“...es evidente la necesidad [de Freud] de *mantener la distinción entre los dos*, puesto que, como dice Freud, no es lo mismo estar del lado del objeto o del lado del sujeto. No es lo mismo que un objeto se convierta en objeto de elección o que se convierta en soporte de la identificación del sujeto (...) hemos de volver a Freud para seguir paso a paso su forma de articular esta cuestión” (op. cit., p. 174. El subrayado es mío).

Siguiendo la indicación de Lacan, en este trabajo voy a realizar una lectura de dicha problemática en el texto “Psicología de las masas y análisis del yo” (Freud, 1921), deteniéndome en particular en sus Capítulos VII y VIII así como en el Apéndice de dicha obra. También tomaré como referencia lo trabajado por Lacan en su Cuarto Seminario, en particular en su Clase X, y en el Punto 5 de su escrito “La dirección de la cura y los principios de su poder”. Considero que esta problemática es central en su incidencia clínica y en el modo lacaniano de concebir la praxis analítica, al punto de hallarse en la base de lo que más adelante será conceptualizado por Lacan como “deseo del analista”.

## II. Lectura de 'Psicología de las masas y análisis del yo'. Enamoramiento e Identificación

En esta obra Freud tiene como objetivo principal definir cuál es el sostén metapsicológico del vínculo que mantiene unida a la masa. La sugestión es considerada por él sólo un epifenómeno de otro proceso que habría que dilucidar, por lo cual desecha las teorías que dan cuenta del fenómeno de masas invocando dicho mecanismo. Freud cuenta, a esta altura de su obra, con su última teoría de las pulsiones, y por ende con la hipótesis de Eros como principal factor de cohesión. Además, Freud se apoya en el mito de *Tótem y Tabú*, ya trabajado años atrás (Freud, 1912), mito con el que se apostaba a dar cuenta del origen mismo de la sociedad. Estos sostenes teóricos le van a permitir analizar la constitución de dos masas artificiales ejemplares: la Iglesia y el Ejército.

Es en este contexto que Freud llega a la escritura del llamado “esquema de las masas”. Este esquema es trabajado por Lacan en la mencionada clase de *El Seminario 4*. Sus operadores principales son el amor o elección objetal, y la identificación. Procesos que se relacionan con las instancias del yo, del objeto y del Ideal del yo.

La identificación es definida por Freud como: “la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto” (Freud, 1921, p. 101). Encontramos ya, en esta definición básica, la “ambigüedad” que nos ocupa: la identificación es, a la vez, una ligazón afectiva *con un objeto*. Lacan plantea precisamente (Lacan, 1956-57, p.174) que:

“...la identificación es una función más primitiva, más fundamental, en

---

la medida en que comporta una elección de objeto, pero una elección de objeto que no obstante requiere una articulación de por sí muy problemática, puesto que el análisis freudiano la vincula profundamente con el narcisismo”.

Lo mismo y lo otro confluyen.

En el caso de la formación de masas, Freud plantea que el objeto que se encuentra en el lugar del líder “*ama* por igual a todos los individuos de la masa” (op. cit. p. 90); dicho *objeto* ocupa, para esos individuos, el lugar del *Ideal del Yo*. Por su parte, y a consecuencia de dicha ubicación del objeto, los miembros se *identifican* entre sí en su *Yo*.

Este esquema (al que volveremos luego desde *El Seminario 4*) suele aplicarse -y en cierto sentido también ocurre así en Freud- tanto para dar cuenta del mecanismo de la hipnosis, que es correlativa de la formación de masas, como del enamoramiento. Pero *hay diferencias*. Lacan decide poner el acento en dichas diferencias, aun presentándose siempre una ambigüedad que es inherente a lo que está en juego, y que no es otra cosa que la problematización del *objeto* del cual se trata tanto en un plano como en el otro.

En el Capítulo VIII Freud realiza tres intentos por diferenciar *identificación* y *enamoramiento*, mostrando las “perplejidades” a las que se enfrenta en dicho intento:

a) El primer intento se funda en la basculación libidinal que, en el caso de la identificación, haría que el yo se “enriquezca” en desmedro del objeto introyectado; mientras que en el enamoramiento por el contrario habría un “empobrecimiento” del yo en favor de la

sobreestimación del objeto, el cual “ha devorado al yo”. Freud desestima este camino porque el mismo cae en un espejismo; podríamos decir, espejismos en los que se cae inevitablemente cuando la clínica aborda las problemáticas de los lazos libidinales en función de la “baja” o “alta” “autoestima”; puesto que a nivel de la economía libidinal, dicha oposición no es tal.

b) Su segundo camino parte de la siguiente hipótesis: la diferencia entre ambos planos consiste en que, en la identificación, el objeto ha sido *perdido* o resignado; mientras que en el enamoramiento el objeto se conserva.

Lacan considera éste un punto fundamental, ya que dicha pérdida del objeto es una noción fundamental para pensar la cuestión de la constitución misma de ese objeto.

Pero aquí Freud se detiene y se pregunta lo siguiente:

“Admitiendo que la identificación presupone la resignación de la investidura de objeto, ¿*no puede haber identificación conservándose aquél [el objeto]?*” (op. cit. p. 108. El subrayado es mío).

Este “espinoso problema” ya se le había presentado en el capítulo anterior, al trabajar la homosexualidad masculina y la melancolía; y lo lleva a Freud a su tercer intento de distinción entre ambos planos.

c) Freud replantea el problema en función del destino del objeto: la diferencia radicaría en que el objeto se ponga, o bien en lugar del yo, o bien en el del Ideal del Yo.

Pero evidentemente no queda satisfecho con la respuesta alcanzada, ya que vuelve a retomar la pregunta en el

Apéndice.

Varias precisiones sobre esta "solución" freudiana.

Por un lado, Lacan toma la argumentación de Freud poniendo el acento en cuál es el estatuto de ese objeto en juego:

"Se trata de saber *qué es ese objeto* que en la *Verliebekheit* viene a ponerse en el lugar del yo o del Ideal del yo" (Lacan, 1956-57, p. 179. El subrayado es mío).

Lacan volverá a esta cuestión en repetidas ocasiones, respondiendo a la misma desde su invento: el objeto a<sup>1</sup>. El desarrollo de este punto excede los alcances del presente trabajo.

Pero si nos detenemos en este pasaje freudiano a la tercera alternativa, podemos colegir que Freud parece asumir que el objeto estaría siempre presente, siendo entonces lo relevante cuál es su ubicación -en el lugar del Yo o del Ideal del Yo. La problemática de la permanencia de la carga de objeto es una cuestión decisiva en sus consecuencias clínicas, al punto de guiar a Freud respecto del diagnóstico diferencial<sup>2</sup>. Continuando con el desarrollo freudiano, la *hipnosis* es tomada como modelo de "entrega enamorada irrestricta", y en ella el hipnotizador, como objeto único, indudablemente ocupa el lugar del Ideal del Yo. Pero este vínculo supone *la exclusión de toda satisfacción sexual*. Éste es un punto central. El otro punto a destacar es que, en la hipnosis exitosa, la función Ideal del yo parece "devorarse" al objeto. Mientras que en el amor sensual -y el *enamoramiento* no prescinde de dicha vertiente-, la dimensión del *objeto* subsiste, estando sólo "esbozada" la fun-

ción del Ideal; ya que, a más satisfacción sexual, hay menos idealización y por ende menor servidumbre amorosa - la *Hörigkeit* a la que Lacan hace referencia en el Seminario.

En el Apéndice, Freud retoma diversas "vías laterales", las cuales -así como las notas al pie de página, o lo dicho entre paréntesis- suelen decir mucho acerca de los puntos no resueltos, de lo que no ha podido integrarse al sistema. Freud, con su honestidad habitual, pocas veces nos ahorra dichas vías inconclusas, lo que Lacan llama "sus fecundas oscuridades".

La primera vía que retoma en dicho Apéndice es, precisamente, cómo se juega comparativamente la diferencia entre identificación y elección de objeto amoroso en el Ejército y en la Iglesia Católica, las masas artificiales trabajadas en el Capítulo VII. El esquema puede aplicarse de pleno derecho en el caso del Ejército. Una cosa es la elección de objeto, que Freud articula a la relación con el líder ocupando el lugar del Ideal del yo; y otra cosa es la identificación consecuente entre los yoes de sus miembros<sup>3</sup>. Un ejemplo por el absurdo de cómo se juega dicha diferencia es el del soldado que, al identificarse con su jefe, imitándolo, no sólo no despierta amor ni admiración sino que además cae en el ridículo.

En el caso de la Iglesia Católica, hay una complejización que "rebaso el esquema de la masa". Se produce, por un lado, lo que el esquema presenta: el *amor* a Cristo, que está ubicado en el lugar del Ideal; y la *identificación* entre los miembros de la Iglesia. Pero lo novedoso que plantea la Iglesia católica, y en lo cual consiste el mencionado "rebasamiento" del esquema, es

---

que *también* se produce lo siguiente: hay una *identificación* con ese objeto-Cristo ubicado en el lugar del Ideal, y consecuentemente una relación de *amor* respecto de los hermanos cristianos, a quienes se debe amar tal como Cristo ama a cada uno de ellos. O sea que se producen simultáneamente la identificación y la elección de objeto en ambos lugares. Sin duda, es un caso en que ambos planos coexisten.

También en este Apéndice, y luego de ocuparse nada menos que de la génesis del padre, concebido “como una creación literaria”, y de la relación del mismo con el establecimiento de ligazones con meta sexual inhibida, Freud afirma lo siguiente:

“Las aspiraciones sexuales directas son desfavorables para la formación de masa” (Freud, 1921, p. 132).

En este punto, Freud realiza una observación y deja planteado un enigma que, entiendo, Lacan intentará responder en sus “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina” (Lacan, 1960)<sup>4</sup>, hasta llegar a la construcción de sus fórmulas de la sexuación y la postulación de una teoría de los goces en plural (Lacan, 1972-73). ¿En qué consiste dicho enigma? Freud señala que en las masas no hay lugar para la mujer, la cual irrumpe a través de las formaciones de masa<sup>5</sup>. Mientras que el amor homosexual, aun poniendo en juego metas sexuales directas y no inhibidas, parece ser mucho más compatible con la masa. Éste es para Freud un “hecho asombroso, cuyo esclarecimiento nos llevaría lejos” (op.cit. p.134) Así, cuando Freud se refiere a la presencia de

“lo sexual” en tanto disruptivo con la masa, es necesario leer allí que se refiere a “lo femenino”<sup>6</sup>.

En el último apartado de su Apéndice, Freud necesita volver a la carga con la diferencia entre enamoramiento e hipnosis trabajada en el Capítulo VIII, agregándose ahora la comparación con la masa y con las neurosis.

La hipnosis, así como la formación de masa, se basan “enteramente” en aspiraciones sexuales de meta inhibida, y en poner el objeto en el lugar del Ideal del Yo; agregándose en la masa la identificación entre los yoes de sus miembros. Es el reino de la *sugestión*. El enamoramiento por su parte, incluye la presencia de aspiraciones sexuales directas, las cuales atentan contra la *total idealización del objeto*. Lo importante aquí es que *el objeto subsiste*, no es devorado totalmente por la función Ideal, la cual está sólo esbozada. Amor “impuro” donde, a cada satisfacción sexual, le sucede una caída del objeto en tanto sobrevalorado.

### **III. Relectura del “Esquema de las masas”: Un objeto en los cimientos del yo**

Luego de seguir a Freud por los meandros de su desarrollo, volvemos al famoso esquema graficado en el Capítulo VII del texto. Este esquema ha sido usado hasta el cansancio, hasta la banalidad misma; Lacan lo recupera en *El Seminario 4*, desde su retorno a Freud, y en función de acentuar la diferenciación de los dos planos.

Cuenta, por un lado, con la distinción ya planteada desde su Seminario 1 (Lacan, 1953-54) entre: por un lado, la introyección simbólica como modo de leer la identificación primaria de Freud;

y por otro, la proyección imaginaria jugada en la relación especular, cuyo paradigma es el estadio del espejo; ésta también es pensada por Lacan como una identificación, pero imaginaria.

Ahora bien: en este cuarto Seminario, Lacan ya pone a punto la relación entre la falta en ser, propia a todo sujeto hablante, y el falo en tanto designa precisamente esa falta, especialmente en el Otro materno.

Pero:

“...es en la relación especular donde el sujeto experimenta y aprehende una falta posible, que más allá puede existir algo que es una falta” (Lacan, 1956-57, p. 179).

Lacan diferencia entonces varios planos del objeto: el objeto de amor que el niño es para la madre y que se articula a la función del Yo Ideal; el objeto que ocupa el lugar del Ideal del Yo; y otro objeto que está *más allá* y sobre el cual Lacan pone el acento. Este objeto es designado en el esquema de las masas como “objeto exterior”; él no se agota en absoluto en el objeto con el cual el yo puede entrar en una relación libidinal y bascular -enriqueciéndose o empobreciéndose según el caso-. Sino que dicho objeto es “algo que se encuentra en los mismos cimientos del yo” (Lacan, 1958-59, p. 180).

Considero que este objeto, aquí propiamente articulado a la dimensión de “falta de objeto” -y aunque su captación nostálgica requiera la identificación especular- es antecedente del objeto *a* como “preespecular”, como previo a la experiencia del espejo y a la constitución del yo en tanto construcción imaginaria (Lacan, 1962-63). Es en este momento posterior de su ense-

ñanza que Lacan podrá precisar mejor en qué sentido un objeto está “en los mismos cimientos del yo”, en tanto reservorio libidinal, resto que escapa a la especularización pero que es su condición de posibilidad. Esto será desarrollado en un próximo trabajo.

#### **IV. La dirección de la cura: el amor como *exit***

En el escrito “La dirección de la cura y los principios de su poder” (Lacan, 1958) Lacan vuelve a poner en primer plano esta necesidad de Freud por mantener diferenciados los planos de la identificación y el de la carga objetal. Pero antes es necesario plantear dos cuestiones:

1) Cuando Freud, en “Psicología de las masas...”, se refiere a la carga de objeto de amor, la relaciona con el lazo al líder en tanto objeto que ocupa el lugar del Ideal del Yo. Mientras que la identificación remite para él al modo de enlace que se establece entre los yoes de los individuos que han ubicado dicho objeto en el lugar del Ideal. Así, el amor queda definido en tanto amor al líder, amor al Padre en definitiva; mientras que lo designado como identificación no es otra cosa que la identificación imaginaria entre las instancias del yo.

Lacan va a invertir la perspectiva, pero apoyándose en el mismo Freud. Por un lado, el objeto que le importa es el *objeto erótico*, del cual Freud también se ocupa con insistencia. Dimensión del objeto irreductible al Ideal. Por el contrario, cuando se trata del amor al líder, como en la hipnosis, la subsunción del objeto al Ideal tiende a ser total. De ahí la incompatibilidad de las grandes formaciones de masas con la dimensión

---

de lo erótico; de ahí también, que los totalitarismos, sean de derecha o de izquierda, tengan tan complicada relación con Eros en su vertiente sensual (cf. 1984 de G. Orwell).

Por otro lado, Lacan lee la relación al líder, en términos de *Identificación al Ideal*.

2) El segundo movimiento que realiza Lacan, y que se va a desarrollar ampliamente en su Seminario 9 (Lacan, 1961-62) es referirse a los diferentes tipos de identificación. Lacan se apoya en la tradicional clasificación freudiana del Capítulo VII de “Psicología de las masas...”, pero de algún modo la hace jugar “dinámicamente”, con lo cual vuelve al problema de la “ambigüedad” entre identificación y objeto. Voy a desarrollar este punto tal como está trabajado en “La dirección de la cura...”.

Lacan plantea que hay dos tipos de identificación que es necesario no confundir:

a) La identificación con el *Ideal*, siendo éste definido como el significante todopoderoso de la *Demanda*. Es aquella que se pone en juego en la fascinación hipnótica, y la que reduce la incidencia del Otro a la acción sugestiva. Es decir, al ejercicio de un poder (cf. *supra*)

b) La identificación con el *objeto de la Demanda de amor*. Es la que se juega en la *Verliebekheit*. La presencia de este objeto es fundamental, ya que para Lacan, es el *exit*, la salida a la sugestión y la posibilidad de apertura a la secuencia transferencial. Recién cuando este objeto es puesto en juego, las identificaciones en las que el sujeto está alienado podrán “denunciarse”.

Es de notar que esta distinción de los

dos tipos de identificación da la estructura misma del Grafo del deseo; siendo necesario el mantenimiento del *espacio* entre ambos pisos para que el deseo del sujeto respire en el intervalo.

Lacan se apoya aquí en el tercer tipo de identificación al que Freud hace referencia en “Psicología de las masas...”, la identificación “histórica”, que Lacan pone en relación con la estructura del fantasma y que tiene como función ser sostén del deseo<sup>8</sup>.

“En el mejor de los casos el analista de hoy deja a su paciente en el punto de identificación puramente imaginario del que permanece cautivo el histérico” (Lacan, 1958, p. 619).

Cautivo y empantanado. Me resultó llamativo este “en el mejor de los casos”. Si bien errada, dicha posición abriría sin embargo a la dimensión del analista como objeto, aun bajo la forma de la “hostia imaginaria” a la cual Lacan hace burlona referencia (op. cit. p. 619). Entiendo que “en el peor de los casos” de lo que se va a tratar es del efecto sugestivo del analista encarnando el lugar del Ideal y teniendo como único término posible la identificación, generalmente al supuesto Yo fuerte del analista.

Lacan realiza luego una crítica muy precisa a Freud. Refiriéndose a ese punto de identificación imaginaria, dice lo siguiente:

“O sea ese punto mismo de donde Freud, en toda la primera parte de su carrera, quería sacarlo [al histérico] *demasiado aprisa forzando el llamado del amor sobre el objeto de la identificación*” (op. cit. p. 619. El subrayado es mío).

Allí donde el síntoma se sostenía de identificaciones, Freud “denunciaba” las decepciones amorosas que las precedían. Y no estaba mal orientado en su apuesta a la des-identificación. El punto de crítica está puesto en el “demasiado aprisa”, lo cual pone en primer plano la cuestión de la transferencia como dimensión temporal del análisis y en cómo debe ser soportada para permitir una salida “verdadera”. Entonces: para que la transferencia no se reduzca a una práctica sugestiva, más o menos sofisticada, es imprescindible una respuesta muy particular de ese Otro que el analista encarna. La alternativa no es la gratificación o la frustración de dicha demanda de amor; y no lo es porque en el amor no se trata de un objeto que pueda darse o negarse. Se tratará en cambio de *soportar* esa demanda de modo tal que el objeto que está realmente en juego permita la salida, el “desasimiento”, la aparentemente imposible “solución de la transferencia” Este objeto es abordado, en este momento de la enseñanza de Lacan desde la lógica fálica; por lo tanto se trata, ante todo, de la *falta* del objeto que sólo puede ser captado en lo imaginario, sospechado como un “más allá” del objeto investido libidinalmente.

#### **V. Praxis analítica: una ética del deseo. Hacia *El Seminario 11***

La praxis analítica ante todo implica, para Lacan, una ética específica. Ética del deseo al que el sujeto está encadenado (Lacan, 1964), y no de los ideales.

“Yo no les desarrollo una *psico-logía*, un discurso sobre esa realidad irreal que se llama la psique, sino

*sobre una praxis que merece un nombre, erotología. Se trata del deseo*” (Lacan, 1962-63, p. 23. El subrayado es mío).

Y justamente, en esta insistencia lacaniana por mantener diferenciados los planos de la identificación y del amor, está en juego una manera de concebir una praxis que no tenga como destino inevitable la salida identificatoria al Ideal.

Esta ética del deseo, tiene en su “cúspide”, la formulación de una figura del deseo inédita en la historia: el *deseo del analista*. Definido inicialmente en *El Seminario 7* (Lacan, 1959-60) por la negativa, por ser un deseo que *no debe desear* un imposible: la reducción a “0” de la distancia con *Das Ding*, llegamos a una definición más precisa en *El Seminario 11* (Lacan, 1964), para la cual Lacan se apoya justamente en el “Esquema de las masas”. Debido a los alcances de este trabajo, voy a limitarme a situar dos rasgos diferenciales de este deseo, que, a mi juicio, evidencian cómo la cuestión de la distancia entre I y a se halla en la base de su conceptualización:

a) El deseo del analista es lo que permite “atravesar el plano de la *identificación*”, en tanto lleva al sujeto a reubicarse respecto del *objeto a*, y no del circuito  $i(a)-I(A)$ .

b) El deseo del analista *no es un deseo puro*. La dimensión del “deseo en estado puro”, tan criticada por Lacan, podría llevar a concebir la posibilidad de un desasimiento absoluto. Pero precisamente, cuando nos referimos a la “ambigüedad” entre amor e identificación, lo que está en juego es un sujeto concebido de modo tal que la alie-

---

nación al *Otro* es irrevocable, y a la vez, la dimensión del *objeto* patológico es irreductible.

“El mecanismo fundamental de la operación analítica es el mantenimiento de la distancia entre I y a” (Lacan, 1964, p. 281).

Porque es la existencia del *intervalo* entre ambos niveles lo que hará factible, en el fin del análisis, la obtención de un margen de libertad. Creo que es éste el modo en el cual Lacan retoma la propuesta freudiana en “Análisis terminable e interminable” (Freud, 1937), respecto de cómo, a partir de un análisis, se abre para el sujeto la posibilidad de una nueva decisión respecto de la pulsión.

## VI. Conclusiones

He procurado en este escrito, situar la ambigua relación y diferencia entre los planos de la identificación y de la elección de objeto en Freud, tal como está planteada en “Psicología de las masas y análisis del yo”. Me he basado en la lectura realizada por Lacan de dicha problemática especialmente en su Seminario 4 y en su escrito “La dirección de la cura y los principios de su poder”. He puesto el acento, por un lado, en la necesidad freudiana por mantener diferenciados ambos planos, como una cuestión de suma importancia tanto a nivel teórico como clínico. Por otro lado, he situado cómo Lacan pone en primer plano la importancia de dicha ambigüedad ya en su primer enseñanza, y su incidencia en el modo de concebir la praxis analítica y en la posterior construcción del operador “deseo del analista” a la altura de su Seminario 11.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

FREUD, S. (1921), “Psicología de las masas y análisis del yo”. En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XVIII, Buenos Aires, 1990.

FREUD, S. (1924a), “Neurosis y psicosis”. En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XIX, Buenos Aires, 1990.

FREUD, S. (1924b), “La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis”. En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XIX, Buenos Aires, 1990.

FREUD, S. (1930), “El malestar en la cultura”. En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XXI, Buenos Aires, 1990.

FREUD, S. (1937) “Análisis terminable e interminable”. En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XXIII, Buenos Aires, 1990.

LACAN, J. (1953-54), *El Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud*. Paidós, Madrid, 1981.

LACAN, J. (1956-57), *El Seminario 4. La relación de objeto*. Paidós, Buenos Aires, 1994.

LACAN, J. (1958), “La dirección de la cura y los principios de su poder”. En *Escritos II, Siglo XXI*, México, 1984.

LACAN, J. (1959-60), *El Seminario 7. La ética del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1990.

LACAN, J. (1960), “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina”. En *Escritos II, Siglo XXI*, México, 1984.

LACAN, J. (1961-62), “El Seminario 9. La Identificación”. Inédito.

LACAN, J. (1962-63), *El Seminario 10. La angustia*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

LACAN, J. (1964), *El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1986.

LACAN, J. (1972-73), *El Seminario 20. Aún*, Paidós, Buenos Aires, 1985.

UMÉREZ, O. y Colabs., *Metodología Psicoanalítica*, JCE, Buenos Aires, 2007.

## NOTAS

<sup>1</sup>En *El Seminario 10* dedicado a la angustia (Lacan, 1962-63), dice Lacan lo siguiente: “El yo ideal es la función mediante la cual el yo es constituido por la serie de sus identificaciones con ciertos objetos, aquellos a propósito de los cuales Freud destaca, en *Das Ich und das Es*, un problema que lo deja perplejo, la ambigüedad entre la identificación y el amor (...) ¿Cómo a, objeto de la identificación, es también a, objeto del amor? (...) Este a que en el amor ya no se tiene, se lo puede encontrar por vía regresiva en la identificación, en forma de identificación con el ser. Por eso Freud califica exactamente con el término regresión el paso del amor a la identificación. Pero, en

esta regresión, a permanece como lo que es, instrumento. Es con lo que se es que se puede tener o no, por así decir" (pp. 130-131).

<sup>2</sup>En "Neurosis y psicosis" (Freud, 1924 a) y "La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis" (Freud, 1924 b) Freud discute la cuestión del mantenimiento de la carga de objeto -es decir, del lazo con la realidad- en ambos cuadros, así como la pérdida de dicho lazo, que en definitiva no sería privativa de las psicosis. Freud concluye, en el segundo texto, que tanto en una patología como en la otra, hay pérdida y sustitución de la realidad. Es la secuencia temporal en la que ambos procesos acontecen lo radicalmente diferente. Sin dudas, Freud es sensible a los callejones a los que lleva referirse a la vida psíquica tomando como parámetro una "realidad" definida según la convención. No obstante ello, y por no ser un idealista, no cede en cuanto a diferenciar al sujeto respecto de *otra cosa* que puede llegar a resultarle insoportable y de la que intenta, en algún momento, huir. Sea dicha cosa proveniente de la "realidad objetiva" (*Realität*) o de los influjos del Ello.

<sup>3</sup>Vemos cómo Freud oscila en su modo de referirse a la *Verliebekheit*, siendo aquí prevalente el amor en tanto "idealizado": amor al Ideal, amor al padre. Mientras que para los lazos "fraternos" el mecanismo privilegiado es el de la identificación. Con el sistema de referencias que proveen los tres registros, es posible ubicar desde Lacan, y ya en su primer Seminario, dos modos diferentes de identificación: simbólico el uno, imaginario el otro.

<sup>4</sup>En este escrito, Lacan alude a la relación entre la homosexualidad masculina y la sociedad en términos de "una especie de entropía que se ejerce hacia la *degradación comunitaria*" mientras que por el contrario, "...la instancia social de la mujer sigue siendo trascendente al orden del contrato que propaga el trabajo". Así, la relación de lo femenino con la sociedad no se reduce a su función disruptiva, siempre y cuando mantengamos la diferencia entre "lazo social" y formación de masas.

<sup>5</sup>Idéntica cuestión será retomada en "El malestar en la cultura": la incompatibilidad entre los lazos "macro" y lo femenino. La mujer, que juega un papel crucial en el establecimiento de los lazos fundantes de la familia, es reacia a la formación de grupos mayores. Paradojas del *Lieben*.

<sup>6</sup>Lo femenino, concebido como disruptivo respecto de la igualación a la que tienden las masas: "[En] un estado anterior de las relaciones entre los sexos, en que el enamoramiento no desempeñaba todavía papel alguno y los objetos sexuales eran *juzgados de igual valor*, acaso en el sentido del maligno apotegma de Bernard Shaw, según el cual estar enamorado significa *sobre-*

*timar indebidamente la diferencia entre una mujer y otra*" ("Psicología de las masas y análisis del yo", p. 133. El subrayado es mío).

<sup>7</sup>La crítica realizada por Lacan a cierto psicoanálisis, se sostiene en este modo de leer los planos de la identificación al ideal y de la elección de objeto, correlativos de dos modos de concebir la transferencia: o bien reducida en última instancia a una acción sugestiva; o bien abriendo la posibilidad de un desasimiento.

<sup>8</sup>Identificación "oscura y enigmática" al objeto, sobre la que Lacan vuelve en su Seminario 10 y que lo conduce a la invención del objeto *a* en tanto causa del deseo.

### RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Psicoanalista. Prof. Adjunta Interina en "Psicoanálisis: Escuela Francesa" (Cátedra II). Maestranda por la Maestría en Psicoanálisis Universidad John F. Kennedy. Consejera de estudios por la Maestría en Psicoanálisis de la Facultad de Psicología UBA. Investigadora en formación del Proyecto de Investigación UBACyT: "Alcances y actualidad del concepto de compulsión. Su relación con las adicciones" (Directora; Dra. D. Fleischer). Supervisora clínica de las Residencias en Salud Mental de los Hospitales Alvear, T., Argerich, C. y Borda, J.

E-Mail [alibenja@yahoo.com.ar](mailto:alibenja@yahoo.com.ar)